

Reflexiones, pensamientos e historias

20 de septiembre

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

Jn 15,13

Tener amigos es un regalo maravilloso de la vida; llamarse amigo es un compromiso que no se divulga, se demuestra. Puede ser un vínculo más grande que el existente entre hermanos, esposos o padres porque estos son vínculos fijados por la naturaleza o la ley, en cambio, la amistad, es una elección libre y pura.

Ser amigos es una elección de cariño y de razón. La amistad es motivo para realizar grandes hazañas. A un amigo no se le abandona nunca porque el amigo no te abandonará, y digo amigo, no aquel que finge ser amigo.

Cuando tienes hambre un amigo se desprende del pan para ayudarte y tú harías lo mismo. Navegar con un amigo significa estar junto a alguien que en la tormenta tomará el timón, que no te abandonará a la suerte. Lo intentarán y lo lograrán.

En la guerra los amigos no dejan al amigo herido en la batalla; tampoco al cuerpo sin vida; lo cargarán para darle sepultura. El poder del amor fraternal es tan fuerte como el pasional.

La amistad busca beneficio mutuo y ganancia compartida en todos los ámbitos. Solo la muerte rompe la amistad sincera, pero incluso, el amigo vivo siempre recordará al muerto y, téngalo por seguro: si existe un más allá, desde ahí el amigo difunto cuidará del vivo. En ese tenor: la amistad es para siempre y vencerá incluso a la muerte.

*No te llames amigo si no puedes serlo y, si lo eres, recuerda
que tu compromiso incluso es la vida.*

